

Tomado de la revista Nature

https://www.nature.com/articles/d41586-020-01266-z?utm_source=twtnnc&utm_medium=social&utm_campaign=naturenews

Traducido por AGA

VISTA MUNDIAL

27 ABRIL 2020



Pseudociencia y COVID-19: ya hemos tenido suficiente

La comunidad científica debe tomar las mazas en la batalla contra los absurdos.

Timothy Caulfield

Orina de vaca, lejía y cocaína se han recomendado como curas para el COVID-19, — todo absurdo. La pandemia ha sido calificada como un arma biológica escapada, un subproducto de la tecnología inalámbrica 5G y un engaño político, todo tonterías. E innumerables gurús del bienestar y practicantes de la medicina alternativa han promovido pociones, píldoras y prácticas no probadas como formas de "estimular" el sistema inmunológico.

Afortunadamente, esta explosión de desinformación - o, como lo ha llamado la Organización Mundial de la Salud, la "infodemia", ha desencadenado un ejército de verificadores y desenmascaradores. Los funcionarios de control han tomado medidas agresivas para responsabilizar a los especialistas en el marketing de terapias no comprobadas. Los financiadores están apoyando a los investigadores (incluido yo mismo) para que exploren la mejor manera de contrarrestar la propagación del COVID-19.

He estudiado la difusión y el impacto de la información errónea sobre la salud durante décadas y nunca he visto que el tema se tome tan en serio como ahora. Quizás eso se deba a la escala de la crisis y la omnipresencia de la desinformación sin sentido, incluidos los consejos de algunos políticos muy destacados. Para que esta respuesta pro-ciencia sea duradera, todos los científicos, no solo algunos de nosotros, debemos defender la calidad de la información.

Aquí hay dos lugares para comenzar.

Primero, debemos dejar de tolerar y legitimar la pseudociencia de la salud, especialmente en las universidades y las instituciones de salud. Los centros de salud integradores de las principales universidades y hospitales han adoptado muchas terapias falsas de COVID-19. Si una institución respetada como la Clínica Cleveland en Ohio ofrece reiki, una práctica sin ciencia que implica el uso de las manos, sin siquiera tocar al paciente, para equilibrar la "energía vital de fuerza vital que fluye a

través de todos los seres vivos", ¿sorprende que algunas personas piensen que la técnica podría estimular su sistema inmunológico y hacerlos menos susceptibles al virus? Se puede hacer un argumento similar sobre quienes administran la salud pública en Canadá y el Reino Unido: **al ofrecer homeopatía, de facto fomentan la idea de que este remedio científicamente inverosímil puede funcionar contra el COVID- 19.** Estos son solo algunos de los innumerables ejemplos.

En mi país de origen, Canadá, las agencias reguladoras están tomando medidas enérgicas contra proveedores como quiroprácticos, naturópatas, herbolarios y curanderos holísticos que comercializan productos contra el COVID-19. La idea de que un ajuste de las vertebrae, una terapia intravenosa con vitaminas o la homeopatía pudieran ser defensa contra una enfermedad infecciosa no tenía sentido antes de la pandemia.

La lucha contra la pseudociencia se debilita si las instituciones médicas de confianza condenan una práctica libre de pruebas en un contexto y lo legitiman en otro. Necesitamos buena ciencia todo el tiempo, pero especialmente durante los desastres.

Existe alguna evidencia de que los tratamientos alternativos y los efectos placebo pueden aliviar la angustia, una justificación común para tolerar tratamientos alternativos no probados. Pero **es inapropiado engañar a la gente (incluso para su beneficio) con pensamientos mágicos, y es inapropiado que los científicos permitan que esa información errónea pase desapercibida.**

En segundo lugar, más investigadores deberían convertirse en participantes activos en la lucha pública contra la información errónea. Aquellos que impulsan ideas no probadas utilizan el lenguaje de la ciencia real, un fenómeno que llamo "explotación científica", para legitimar sus productos. Es, por desgracia, demasiado eficaz. Las terapias de homeopatía y energía, argumentan los defensores, dependen de la física cuántica. La hidroterapia colónica se justifica utilizando frases tomadas de estudios de microbioma. Y el lenguaje de la investigación con células madre se utiliza para promover un aerosol que afirma tener propiedades de estimulación inmunológica.

Necesitamos físicos, microbiólogos, inmunólogos, gastroenterólogos y todos los científicos de disciplinas relevantes, para proporcionar contenido simple y compatible que explique por qué este secuestro de la investigación real es inexacto y científicamente deshonesto.

De hecho, es necesario decir que la física cuántica no explica la homeopatía o las terapias energéticas como el reiki. Que la hidroterapia del colon no reforzará su sistema inmunológico. Y que, no, un suplemento en aerosol no mejorará el funcionamiento de sus células madre.

En un mundo donde persisten los defensores de la anti-vacunación y los negacionistas del cambio climático, hablar con sentido común puede parecer inútil, especialmente cuando los algoritmos de las redes sociales y los malhechores deliberados amplifican los mensajes de la pseudociencia. **No hay una respuesta fácil para resolver esto, pero los mensajes basados en la ciencia no se encuentran fácilmente. Necesitamos más investigadores haciendo un esfuerzo.** Una búsqueda rápida arrojó solo un físico que contrarrestaba públicamente las afirmaciones de que la física cuántica explica la homeopatía, aunque sé que su opinión es el consenso abrumador.

La experta en desinformación Claire Wardle de la Universidad de Harvard en Cambridge, Massachusetts, ha dicho: "La mejor manera de combatir la información errónea es inundar el panorama con información precisa que sea fácil de digerir, atractiva y fácil de compartir en dispositivos móviles". Entonces, a inundarlo.

Envíe tweets. Escriba un comentario para la prensa popular. Imparta conferencias públicas. Responda a las solicitudes de los reporteros. Capacite a sus alumnos para que se involucren en la comunicación científica. Comparta información precisa que considere valiosa para el público. Reclame ante la agencia reguladora o entidad supervisora correspondiente si cree que hay un problema que necesita ser rectificado.

La corrección de las tergiversaciones debe considerarse una responsabilidad profesional. Algunas sociedades científicas ya se han movido en esa dirección. En 2016, por ejemplo, trabajé con la Sociedad Internacional para la Investigación de Células Madre en sus directrices para la traducción clínica, que les dicen a los investigadores que "promuevan representaciones públicas precisas, equilibradas y receptivas", y que se aseguren de que su trabajo no sea tergiversado.

Por supuesto, parte de la lucha de la comunidad científica contra la pseudociencia es mantener su propia casa en orden. Quienes promueven las teorías de conspiración biomédica y otras tonterías señalan preocupaciones legítimas sobre cómo se financia, interpreta y difunde la investigación. La integridad científica – en particular, absteniéndose del bombo y mostrando transparencia sobre los conflictos - es crucial. Debemos promover la confianza en la ciencia y en la ciencia confiable.

Esperemos que uno de los legados de esta crisis sea el reconocimiento de que tolerar la pseudociencia puede causar un daño real. La buena ciencia y la confianza del público son quizás las herramientas más valiosas en la lucha contra la desinformación.

SPRINGER NATURE

© 2020 Springer Nature Limited